

# LA DIVULGACIÓN DE NUESTRO PATRIMONIO CULTURAL EN LA PRENSA PERIÓDICA VALENCIANA DEL OCHOCIENTOS

LUISA SEMPERE VILAPLANA y VICENTE M<sup>a</sup> ROIG CONDOMINA

Departamento de Historia del Arte. Universidad de Valencia

AUNQUE compartido en la actualidad su potencial divulgativo con otros medios de comunicación, qué duda cabe que en el siglo XIX, la prensa, tanto diaria como periódica, llegó a constituirse si no en el primero, en uno de los principales vehículos de difusión cultural, reservándose en no pocas publicaciones un especial protagonismo al tema patrimonial.

Si bien se puede hablar de unos precedentes más remotos, es con el *Diario de Valencia*, aparecido en julio de 1790, cuando se inició en la ciudad el proceso de estabilización de nuestra prensa, disponiéndose desde tal momento de una regular publicación informativa. De todos modos y dado que la censura fue una constante durante el reinado de Fernando VII, su consolidación no se hará efectiva sino hasta la obtención de unas libertades más amplias con la regencia de María Cristina de Borbón.

Es evidente que los diarios del siglo XIX —e incluso anteriores— no fueron ajenos a la difusión de nuestro patrimonio histórico-cultural y son varios los ejemplos que en este sentido podrían mencionarse.<sup>1</sup> La pretensión del *Diario de Valencia*, por ejemplo, de instruir a sus lectores en el conocimiento del patrimonio valenciano fue clara desde un principio al publicar diferentes artículos sobre los orígenes de ciudades valencianas; monasterios, conventos, iglesias y otras fundaciones religiosas, y diferentes monumentos, entre los que ha-

bían destacado los trabajos de Vicente Plá y Cabrera.<sup>2</sup> No obstante, los objetivos específicos del diario obedecían, en líneas generales, a otras motivaciones, siendo la parcela de la difusión del patrimonio asumida de manera más amplia por las publicaciones periódicas. Es por este motivo que centramos nuestro artículo en el análisis y estudio de aquellas revistas en las que figuró más claramente la recuperación de la memoria histórica referida a nuestros valiosos bienes patrimoniales histórico-culturales.<sup>3</sup>

Fueron varias las publicaciones periódicas valencianas que de forma más o menos detenida se interesaron por la riqueza patrimonial de nuestra Comunidad. El planteamiento más general fue el de abordar este tema a través de artículos descriptivos y, en ocasiones, ensayos bien documentados; pero también por medio de relatos de viajes, donde se ofrecía una visión pintoresca y evocadora de las obras artísticas, no exenta de ciertas licencias imaginativas. Con el afianzamiento en el segundo tercio del siglo XIX de las técnicas de ilustración aplicadas al periodismo, no era extraño que estos trabajos se amenizasen con grabados y litografías, en no pocas ocasiones de alta calidad, lo que supone un valioso testimonio y un trascendental legado histórico cultural.

A principios del segundo tercio del ochocientos hizo su aparición el *Liceo Valenciano* (1838-42), órgano de prensa de la sociedad del mismo nombre<sup>4</sup> que, además

<sup>1</sup> *El Correo de Valencia*, por ejemplo, diario que se editó de 1797 a 1801, estuvo especializado íntegramente en asuntos culturales. En sus páginas, además de otros, ya tuvieron cabida temas de historia, siendo los más destacados los referentes a fundaciones de nuestras ciudades: Alicante, Denia, Alcira, Altea, Segorbe, Peñíscola, Onteniente, etc.

<sup>2</sup> Muy interesante resulta el artículo de V(icente) P(lá) y C(abrera), "Breve descripción del estado de la Santa Iglesia Catedral de Valencia", publicado en el citado diario entre los meses de noviembre de 1793 y abril de 1794; o también del mismo autor, "Origen de escribir en lápidas, y explicación de las que hay entre las dos hermosas portadas de la Real Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados de Valencia", *Diario de Valencia*, 1 octubre 1801, pp. 1-3; 2 octubre 1801, pp. 5-8, y 3 octubre 1801, pp. 9 y 10.

<sup>3</sup> Desde la aparición del *Liceo Valenciano* en 1838, fueron numerosas las revistas literarias que vieron la luz en Valencia aunque, a diferencia de las que nos ocupan, tan sólo excepcionalmente trataron el tema de nuestro patrimonio. Entre las más significativas habrían figurado *La Esmeralda*, *La Guirnalda*, *El Pensamiento de Valencia*, *El Guadalaviar*, *El Rubí*, *Álbum Literario*, *El Recreo de las Familias* y *El Artífice*. Algunas de ellas contenían magníficos grabados, como *El Panorama*, mientras que otras presentaban un formato más humilde. Su carácter también difería, mientras que algunas prestaban una atención primordial a la creación literaria, otras, en cambio, se ocuparon detenidamente de la actualidad artística valenciana, como el *Boletín-Revista del Ateneo de Valencia*, órgano de la sociedad homónima que se publicó desde junio de 1870 hasta principios de 1876, o *Las Bellas Artes*, cuyo primer número salió a la calle en 1894.

<sup>4</sup> Sobre el origen y actividad artística de esta sociedad ya tratamos en nuestro trabajo "El Liceo Valenciano y su aportación a las artes durante el segundo tercio del siglo XIX", *Actas del Primer Congreso de H<sup>a</sup> del Arte Valenciano*, Valencia, 1993, pp. 457-465.

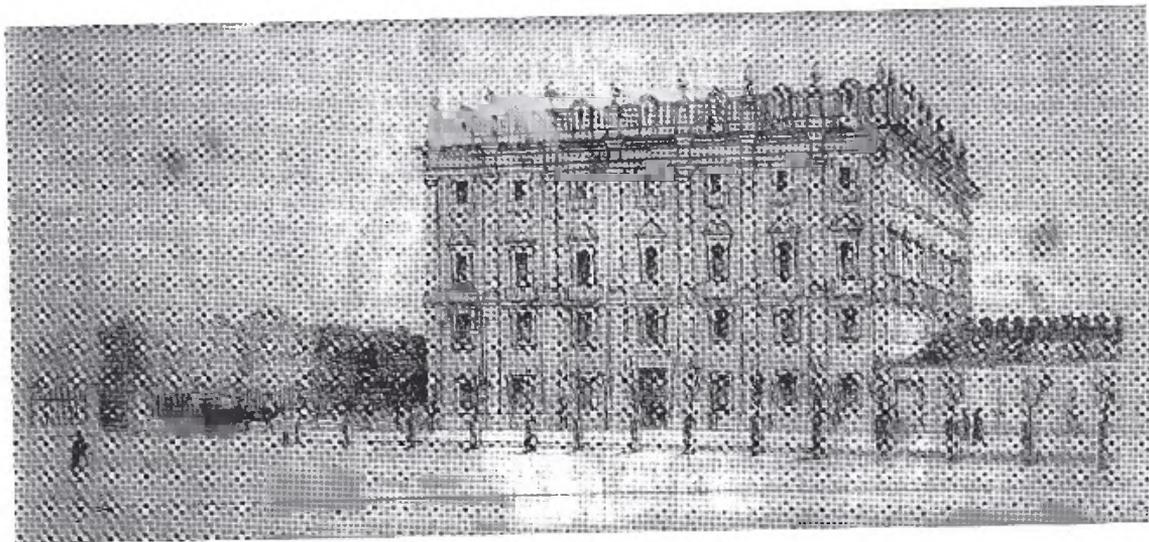


Fig. 1. Valencia. *Antigua Aduana*, por Francisco Aranda y Delgado (en José María Zacarés, "Aduana de Valencia", *El Fénix*, 5 octubre 1845, p. 1).

de incluir algún que otro grabado de monumentos valencianos, intención que ya anunciaba en la cabecera del primer número de su segunda época,<sup>5</sup> dedicó varios artículos a nuestra cultura y arte, siendo la primera revista que desarrolló esta labor en Valencia. Entre sus firmas despuntaron nombres como los de Manuel María Azofra, Antonino Sancho, Jorge Gisbert o el mismo Conde de Ripalda, José Joaquín Agulló y Ramón. De este último resultarían apreciables para el propósito que nos ocupa sus estudios titulados "Brevisima descripción de la Biblioteca de la Universidad de Valencia" y "Descripción del antiguo salón de la Diputación del Reino de Valencia".<sup>6</sup>

En febrero de 1840, una nueva revista hizo su presentación en los medios de comunicación valencianos. Se trataba de *El Cisne*, publicación que claramente manifestaba su objetivo de informar sobre las riquezas artísticas valencianas y sus autores. Así, su director José María Bonilla escribía:

El objeto que nos proponemos, está bien indicado, y es, que tanto los amantes de las bellas artes como los artistas, sepan a no dudar de que autor es cada cuadro, estatua, retablo y grabado que exista en cada parroquia, u otro punto de esta capital y pueblos inmediatos.<sup>7</sup>

El principal autor en tratar tales asuntos fue el propio Bonilla, quien se centró, por una parte, en presentar algunas biografías de célebres artistas valencianos o que trabajaron en nuestro ámbito artístico, como Juan de Juanes, Vicente López o Asciclo Antonio Palomino. Asimismo, se propuso el objetivo de dar a conocer a los lectores, de manera didáctica, las obras artísticas

que se hallaban o habían existido en las iglesias y monasterios de la ciudad y los pueblos limítrofes: San Miguel de los Reyes, Santa Catalina, la basílica de la Virgen de los Desamparados, el colegio de San Pío V, Santa María de Murviedro, la parroquia de Liria, la iglesia del Pilar o la de los Santos Juanes.<sup>8</sup>

La aparición de *El Fénix* en 1844 significó para Valencia el disponer de un periódico literario ilustrado de notable calidad. La revista se presentaba con gran profusión de grabados, varios de ellos de edificios valencianos. Su gran interés por la defensa de nuestra riqueza patrimonial quedó de manifiesto al incluir desde su inicio una sección titulada "Recuerdos de Valencia" que, de modo mucho más explícito, aparecería desde el 5 de octubre de 1845 bajo el epígrafe de "Valencia artística y monumental". En ésta, a través de los documentados trabajos de Francisco de Paula Arolas, José M<sup>o</sup> Zacarés, Luis Miquel Roca y Vicente Boix sobre la historia de Valencia y su patrimonio artístico, se aludía especialmente a los monumentos valencianos desaparecidos o remodelados.

El padre Arolas, por ejemplo, publicó sus investigaciones sobre "San Miguel de los Reyes", donde describía el monasterio jerónimo e informaba sobre las pinturas que en él se hallaban; sobre la ciudad de Murviedro en el artículo "Sagunto"; sobre la "Universidad Literaria", en la que, además de esclarecer los orígenes y la evolución del edificio, daba noticia de las distintas intervenciones de las que había sido objeto; también escribió sobre el "Colegio de San Pablo: Escuela Normal", donde precisaba ciertos datos sobre su fundación y explicaba su funcionamiento; "El Convento de religiosas de San Cristoval", y "La ermita de San Jorge en el Puig".<sup>9</sup>

<sup>5</sup> En ésta se destacaba que el semanario contendría "entre otras composiciones, los dibujos y descripción de los monumentos más notables de la provincia...", *Liceo Valenciano*, 2 enero 1841, p. 2.

<sup>6</sup> Los artículos se publicaron, respectivamente, en abril de 1842, pp. 174-180, y julio de 1842, pp. 317-321.

<sup>7</sup> Véase *El Cisne*, 17 febrero 1840, p. 1.

<sup>8</sup> Véase J. M. Bonilla, "Artistas y sus obras", *El Cisne*, 23 abril 1840, pp. 86 y 87; 14 mayo 1840, pp. 109 y 110, y 11 junio 1840, pp. 15 y 16.

<sup>9</sup> Véase, respectivamente, 6 octubre 1844, pp. 2 y 3; 24 noviembre 1844, pp. 43 y 44, y 8 diciembre 1844, pp. 55 y 56; 22 diciembre 1844, p. 67, y 13 abril 1845, p. 147; 27 abril 1845, pp. 155 y 156; 1 junio 1845, p. 175; 8 junio 1845, p. 179, y 15 junio 1845, p. 183; 7 septiembre 1845, p. 231.

José María Zacarés, el más prolífico colaborador, trató sobre el convento de monjas de Santa Clara, llamado de la Trinidad; los desaparecidos monasterio de la Zaidía y ermita de la Soledad; “La torre de Trullás”, en el camino de Valencia a Alcira; el emplazamiento, historia, descripción y pinturas conservadas de “El Monasterio de Valldigna”; “La iglesia de la Sangre en Liria”; “Los cinco puentes de Valencia sobre el Turia”; “La Lonja de la Seda”; el “Sacro Real convento e iglesia de N<sup>a</sup> Sra. del Temple”,<sup>10</sup> y otros temas semejantes.

En un artículo sobre la antigua Aduana de Valencia –cuya imagen se reproducía en un grabado de Francisco Aranda Delgado (Fig. 1)–, Zacarés se pronunciaba acerca de su postura a favor de la defensa, conservación y restauración de los monumentos valencianos cuando, como consecuencia del inmediato traslado de la fábrica de cigarros desde la Aduana a San Miguel de los Reyes, apuntaba:

A propósito de esta traslación, no podemos menos de recordar la necesidad de conservar la casa que antes se llamó de la Diputación, y ahora ocupa la audiencia. Su mérito artístico, sus magníficas pinturas al fresco, (...) y sobre todo sus recuerdos históricos deben impulsar a todos los apasionados por las artes el deseo de conservar este y otros monumentos de nuestra antigua grandeza valenciana (...) en una época en que el gusto ha inspirado a los gobiernos de todas las naciones cultas el deseo no solo de conservar los antiguos monumentos, sino de repararlos también, dando con esto una insigne prueba de civilización y de verdadero progreso...<sup>11</sup>

A Luis Miquel y Roca se debió “El Castillo de los Templarios en Moncada”, y a Vicente Boix y Ricarte “Inscripción notable en la iglesia de San Bartolomé de Valencia”<sup>12</sup> y las biografías de Miguel Parra y Rafael Esteve, aparecidas estas últimas en varios artículos que se publicaron desde febrero de 1847 hasta julio de 1848.

En su segunda entrega, *El Fénix* cambió el título de su cabecera por el de *Revista Edetana* (1848-49), manteniendo idéntica preocupación por nuestros bienes culturales, a los que dedicó un apartado denominado “Antigüedades y bellezas de Valencia”, en el que colaboraron también José M<sup>a</sup> Zacarés, Vicente Boix y el Conde de Ripalda.<sup>13</sup>

Con el nacimiento a principios de 1854 de *Las Bellas Artes*, “periódico dedicado a la Real Academia de San Carlos”, Valencia comenzó a contar con su primera

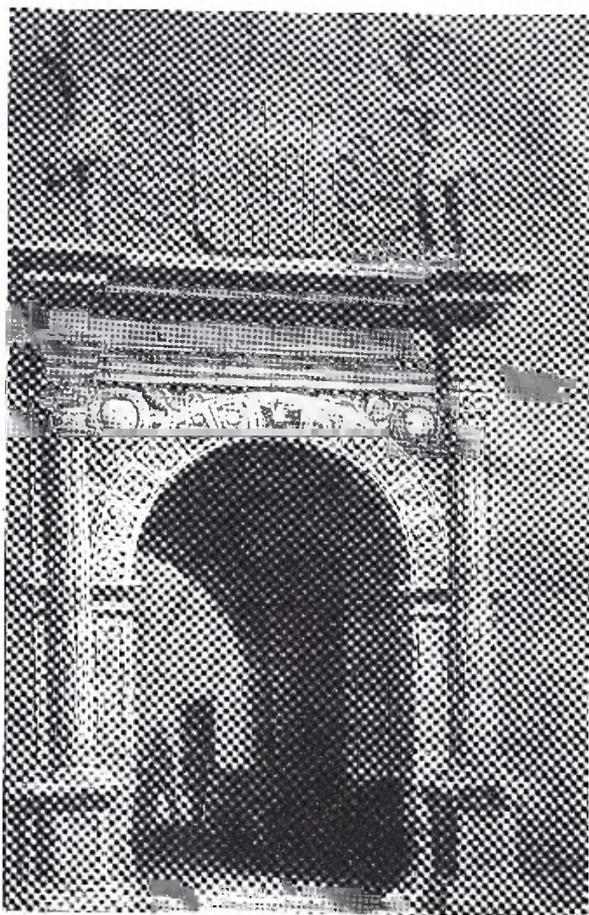


Fig. 2. Valencia, Portada del Palacio de los Duques de Mandas, por Antonio Bergón López (en Jerónimo Flores, “El Palacio de Mandas”, *El Museo Literario*, 30 julio 1865, p. 245).

revista totalmente especializada en temas artísticos. Contrariamente a lo que cabría esperar, no figuraba entre sus objetivos prioritarios el estudio del tema patrimonial valenciano, sino que su interés se centraba en la información académica. De todos modos, nunca dejaron de incluirse en sus páginas avisos de necesarias restauraciones o denuncias de las que a su juicio habían sido incorrectamente realizadas. Especial tratamiento mereció la cuestión del derribo de las Casas Consistoriales, vindicándose desde la revista la conservación de aquellos elementos de mayor valor artístico, como el artesanado.<sup>14</sup> Del mismo modo, entre sus artículos se pueden rescatar algunas reflexiones sobre arquitectura

<sup>10</sup> Véase, respectivamente, 27 octubre 1844, pp. 19 y 20; 1 diciembre 1844, p. 49, y 15 diciembre 1844, pp. 61 y 62; 13 julio 1845, p. 199, y 20 julio 1845, p. 203; 10 agosto 1845, p. 215; 17 agosto 1845, p. 219; 24 agosto 1845, p. 223, y 31 agosto 1845, p. 227; 22 marzo 1846, p. 1; 26 julio 1846, p. 217; 2 agosto 1846, p. 229; 9 agosto 1846, p. 241, y 16 agosto 1846, p. 253; 20 junio 1847, p. 386; 11 julio 1847, p. 410; 18 julio 1847, p. 417; 1 agosto 1847, p. 437; 8 agosto 1847, p. 3; 15 agosto 1847, p. 9, y 22 agosto 1847, p. 17. Este último artículo se publicó en diferentes entregas desde el 31 octubre de 1847 hasta el 2 julio de 1848.

<sup>11</sup> Véase “Aduana de Valencia”, *El Fénix*, 5 octubre 1845, p. 1.

<sup>12</sup> Véase, respectivamente, 3 agosto 1845 y 1 febrero 1845, pp. 206 y 207.

<sup>13</sup> Sobre algunos trabajos de estos colaboradores véase: J. M<sup>a</sup> Zacarés, “Los Baños del Almirante”, 15 octubre 1848, pp. 101-105 y “Colegio andresiano e iglesia de las Escuelas Pías” (desde diciembre de 1848 hasta abril de 1849); Vicente Boix, “Antigüedades del Marquesado de Lombay”, 4 octubre 1848, pp. 65-67 y 15 octubre 1848, pp. 97-99, y El Conde de Ripalda, “El Puig”, 8 octubre 1848, pp. 81-85.

<sup>14</sup> Véase “Las Casas Consistoriales de Valencia”, mayo 1854, pp. 37-30, y “Las Casas Consistoriales de Valencia y la Comisión de Monumentos históricos y artísticos”, febrero 1855, p. 139.

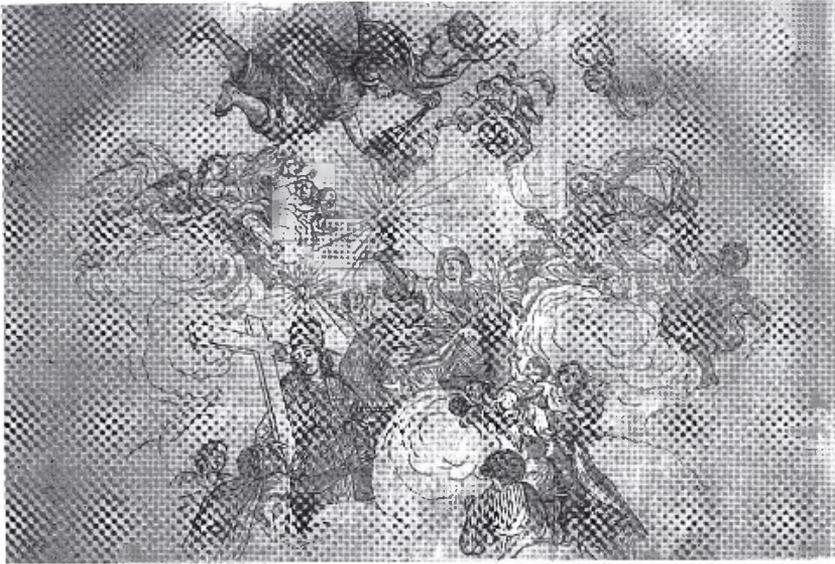


Fig. 3. Valencia, *El Triunfo del Sacramento* (en Rafael Ferrer y Bigné, "El Triunfo del Sacramento, fresco de la antigua iglesia de Santo Tomás Apóstol en Valencia", *El Museo Literario*, 29 enero 1865, pp. 349 y 350).

valenciana, como las de Ramón María Ximénez,<sup>15</sup> y biografías de nuestros artistas, como la del popular y tantas veces divulgado Juan de Juanes, de cuya semblanza se hizo cargo Luis Gonzaga del Valle,<sup>16</sup> director que fue de la revista en su segunda época (1858-59). Es a partir de entonces cuando amplía su encabezamiento para declarar con mayor precisión sus intereses artísticos: "Revista quincenal de arquitectura, escultura, pintura, grabado, litografía, fotografía, música, literatura, viajes, arqueología, historia, teatros, etc. dedicada a las academias y escuelas de bellas artes de España".

Publicada semanalmente desde noviembre de 1863 hasta julio de 1866, *El Museo Literario* se convertirá desde su aparición en la principal revista valenciana interesada en la defensa y difusión de nuestros bienes culturales, superando incluso la dedicación que en su día dispensó a tal fin *El Fénix*. Fueron varios los trabajos que el semanario dedicó a los bienes culturales valencianos, entre los que destacaron los de Vicente Boix en relación a la iglesia de Santo Tomás, las Torres de Quart y la fiesta del Corpus; los de Rafael Ferrer y

Bigné dedicados al Monasterio de El Puig y a censurar la triste desaparición del fresco alusivo al Sacramento del mencionado templo de Santo Tomás; los de Jerónimo Flores, sobre el Palacio de los Mandas y los baños del Almirante, y los de Luis Fabra Cavero, acerca del Monasterio de la Murta y las Casas Consistoriales.<sup>17</sup>

Con todo, el más fecundo redactor fue Rafael Blasco a través de la serie "Valencia monumental y pintoresca", que se incluyó desde el 26 de marzo de 1865. En ésta abordó la descripción y estudio histórico de la Sala Capitular de la catedral valenciana; del Miguelete y de la iglesia del monasterio de Santo Domingo de la misma ciudad, donde proporcionaba una copiosa información sobre su estado anterior a la destrucción de 1494; su renovación en 1692; los altares y capillas que existieron; las fundaciones y diferentes reestructuraciones de las de San Vicente y de los Reyes; el claustro y la Sala Capitular, así como de las obras de arte que el edificio custodiaba.<sup>18</sup>

Asimismo, hay que destacar la esencial aportación de *El Museo Literario* al periodismo ilustrado valencia-

<sup>15</sup> Véase "De la arquitectura religiosa en Valencia. Lo que fue, lo que es, lo que debe ser", 15 septiembre 1858, pp. 157-159; 1 octubre 1858, pp. 169-171, y 15 octubre 1858, pp. 184-186.

<sup>16</sup> Véase "La escuela valenciana. Vicente Joanes", 15 marzo 1858, pp. 13-15 y 1 abril 1858, pp. 25-27.

<sup>17</sup> A este respecto véase de Vicente Boix, "Iglesia parroquial de Santo Tomás Apóstol", 24 julio 1864, p. 275 (apuntes históricos y noticia de su derribo en 1864 por hallarse en estado ruinoso); "Valencia monumental y pintoresca. Las Torres de Quarte", 7 mayo 1865, p. 150, y "La procesión del Corpus en Valencia. Víspera del Corpus. Las Rocas. Los caballets", 29 mayo 1864, pp. 210-212. De Rafael Ferrer y Bigné, "El Triunfo del Sacramento, fresco de la antigua iglesia de Santo Tomás Apóstol en Valencia", 29 enero 1865, pp. 35 y 36 (sobre su autor José Vergara y descripción) y "Cercanías de Valencia. El Puig", 29 octubre 1865, pp. 349 y 350. De Jerónimo Flores, "El Palacio de Mandas", 30 julio 1865, p. 245 (sobre los diferentes fines que tuvo el edificio, derribado en 1865, y el traslado de su portada, que hoy podemos contemplar en los Jardines del Real, al Museo Arqueológico de Valencia) y "Antigüedades y bellezas de Valencia. Baños del Almirante", 8 julio 1866, pp. 209 y 210. Y de Luis Fabra Cavero, "Monasterio de la Murta", 17 julio 1864, p. 269 y "Valencia monumental y pintoresca. Casas consistoriales", 23 abril 1865, pp. 131 y 132 (sobre el antiguo ayuntamiento derribado entre 1859 y 1860).

<sup>18</sup> Véase "Valencia monumental y pintoresca. Catedral de Valencia. Sala Capitular", 16 abril 1865, pp. 123-126; "Valencia monumental y pintoresca. El Miguelete", 13 agosto 1865, p. 262, y "Valencia monumental y pintoresca. Iglesia de Santo Domingo de Valencia. IV y último", 10 septiembre 1865, pp. 291-294. Las tres primeras partes de este último estudio no aparecieron todavía bajo el epígrafe de la serie "Valencia monumental y pintoresca" (véase "Iglesia de Santo Domingo", 4 junio 1865, p. 179; "Iglesia de Santo Domingo de Valencia. II", 11 junio 1865, p. 190; "Iglesia...III", 25 junio 1865, pp. 202 y 203). Igualmente trató Blasco sobre los puentes del Mar y de la Trinidad, la antigua y la actual plaza de Toros de Valencia y la iglesia de Santiago de Orihuela (véase "El Puente del Mar", 17 enero 1864, pp. 59 y 60; "El puente de la Trinidad", 26 junio 1864, p. 243; "La plaza de Toros de Valencia", 16 julio 1865, pp. 231 y 232, e "Iglesia de Santiago de Orihuela", 24 septiembre 1865, pp. 308-310).

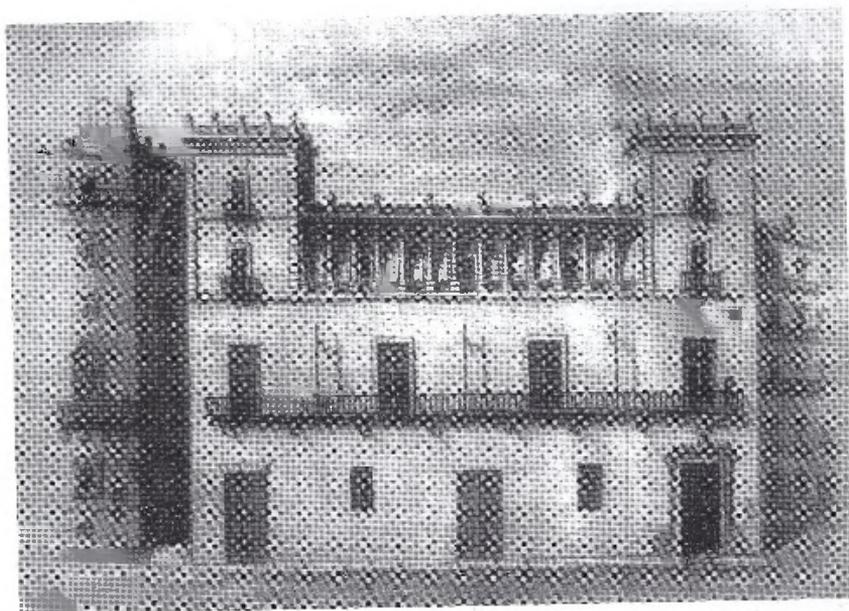


Fig. 4. Valencia. *Antiguas Casas Consistoriales*, por O. Barberá y Gros (en Luis Fabra Cavero, "Valencia monumental y pintoresca. Casas consistoriales", *El Museo Literario*, 23 abril 1865, pp. 131 y 132).

no y su interés testimonial por nuestro patrimonio más amenazado, al incluir una abundante y excelente parte gráfica —acompañando a sus correspondientes artículos—, sobre bienes culturales destruidos o arruinados. Tal es el caso del palacio de los Duques de Mandas, cuya portada litografió Antonio Bergón (Fig. 2); la antigua iglesia de Santo Tomás de Valencia, de la que se reprodujo la portada románica y el fresco sobre *El Triunfo del Sacramento*, ilustración esta última sacada de una fotografía de Eduardo Gateau (Fig. 3); el monasterio de la Murta, con grabados de A. Muñoz, o las Casas Consistoriales de Valencia, cuya lámina se debía a O. Barberá y Gros (Fig. 4). Otros grabados y litografías que se insertaron en sus textos fueron los del puente del Mar, ejecutado por A. Muñoz; el puente de la Trinidad, por Bergón; la entrada a la Sala Capitular de la catedral, por A. Paul; la plaza de Toros, por Roig; el Miguelete, por M. Beltrán (Fig. 5), y el claustro y la sala capitular de Santo Domingo, las torres de Quart y la portada principal de la iglesia de Santiago de Orihuela, por Barberá.

Sería también significativo resaltar la presencia de una serie de artículos de Vicente Boix que, escritos en forma de relato como era frecuente en la literatura romántica de la época, se editaron bajo el título de "Viaje a la Marina y regiones orográficas del Aitana".<sup>19</sup> En el párrafo inicial del primero de éstos, el autor advertía a los lectores las motivaciones que le estimularon a escribirlos cuando, a propósito de una investigación sobre la ubicación de los moriscos en Valencia, tuvo ocasión de observar, admirar y estudiar la comarca de la Marina y

la sierra del Aitana. En estos lugares, los accidentes del terreno y las ruinas de las revoluciones de la naturaleza y del hombre —según apuntaba Boix— presentaban tal variedad que le impulsaron a editar sus impresiones, pensando que agradarían a los lectores de un periódico que pretendía ser ameno e instructivo como era *El Museo Literario*, consiguiendo, de este modo, "dar a conocer una región sumamente pintoresca y abundante en recuerdos históricos".<sup>20</sup> En sus páginas, aparte de informar sobre la geografía de las poblaciones y parajes de la zona, daba una visión romántico-evocadora de los monumentos del pasado que la circundaban, como la casa de los Bañuls o la iglesia-castillo de Jávea, que apareció reproducida en un grabado de M. Beltrán (Fig. 6).

Hasta la creación de la gaceta *Valencia Ilustrada* bajo la dirección de Francisco Vives Mora, que se editó desde mayo de 1877 hasta agosto de 1878, no volveremos a encontrar en la prensa periódica valenciana una manifiesta preocupación hacia nuestro patrimonio. Surgida ante la falta de revistas de orientación cultural en la ciudad, se pronunció a este respecto incluyendo una serie de artículos de José de Orga en los que se describían diferentes arquitecturas de Valencia, como la antigua Aduana, el palacio del Real, el del Conde de Cervellón, el Arzobispal, el de las Cortes Valencianas, las torres de Serranos y las de Quart, el Miguelete o la Lonja de la Seda.<sup>21</sup> No menos significativa fue su postura a favor de la conservación de los restos de la casa-palacio de Mosén Sorell tras su reciente pérdida en un incendio, que en la sección "Revista de la semana" M. Lluch Soler valoraba como uno de los más preciosos

<sup>19</sup> Véase "Viaje a la Marina y regiones orográficas del Aitana", 28 mayo 1865, pp. 170 y 171; 4 junio 1865, pp. 182 y 183; 18 junio 1865, p. 195; 25 junio 1865, pp. 203-206; 9 julio 1865, pp. 218 y 219; 27 agosto 1865, pp. 274 y 275; 3 septiembre 1865, pp. 282 y 283, y 10 septiembre 1865, pp. 290 y 291.

<sup>20</sup> Véase "Viaje...", 28 mayo 1865, p. 170.

<sup>21</sup> Véase "Reseña histórica de Valencia, y noticia de algunos objetos monumentales", 6 mayo 1877, pp. 2 y 3; "Palacio del Real", 27 mayo 1877, pp. 27 y 28; "Historia. El Cementerio general de Valencia", 15 julio 1877, pp. 86 y 87; "Historia. El Micalet", 5 agosto 1877, pp. 109-111, y "Valencia. Cosas grandes y notables y cosas pequeñas y populares", 19 agosto 1877, pp. 122-124; 26 agosto 1877, pp. 129 y 130, y 2 septiembre 1877, pp. 138 y 139.



Fig. 5. Valencia. Torre campanario de la catedral, por M. Beltrán (en Rafael Blasco, "Valencia monumental y pintoresca. El Miguelete", *El Museo Literario*, 13 agosto 1865, p. 262).

edificios valencianos, notable muestra de su antigua arquitectura.<sup>22</sup> Con una finalidad testimonial y ética, se editó también un artículo donde se recopilaron diferentes noticias históricas sobre este edificio tomadas de la *Guía urbana de Valencia* del Marqués de Cruilles y de *Valencia histórica y topográfica* de Vicente Boix, principales repertorios de nuestro acervo patrimonial que a la sazón existían.<sup>23</sup>

La *Revista de Valencia*, que circuló entre noviembre de 1880 y diciembre de 1883, llenó el vacío que en

cuestiones culturales había dejado *Valencia Ilustrada*. En este sentido, ya dejó indicado en su número inicial la intención de ocuparse de todo lo referente a las ciencias, las letras y las artes, y a cualquier manifestación del pasado y del presente del antiguo Reino de Valencia, y de todo lo que interesara y afectase al movimiento intelectual y a la cultura social.<sup>24</sup> De tal cometido se encargaron Francisco Caballero Infante, gran conocedor de la numismática árabe acuñada en nuestra Comunidad; José Biosca Mejía, difusor de las antigüedades de Sagunto; José Morró Aguilar, compilador de documentación histórica sobre la Cartuja de Valdecristo; Juan Vilanova Piera, experto en arqueología valenciana; Arturo Martín y José María Torres, que facilitaron información sobre nuestros bienes inmuebles desaparecidos, como el Palacio del Real, la primitiva Plaza de Toros y el Palacio de Mosén Sorell,<sup>25</sup> y Vicente Salvador Monserrat, tercer Marqués de Cruilles, interesado en temas paleográficos.<sup>26</sup>

Efímera vida pero intenso contenido histórico-artístico tuvo *La Ilustración Valenciana* (enero-octubre de 1883), publicación dirigida por el escritor Jacinto Labaila. En el apartado de "Curiosidades artísticas de Valencia" figuraron diversos artículos referentes a su patrimonio pictórico, escultórico y arquitectónico. Entre éstos cabría destacar los de Francisco de Paula Vilanova Pizcueta relativos al antiguo retablo de *San Juan Bautista* de la parroquia de Santa Catalina de Valencia; a las tablas de la iglesia de Riola, y a las de los "primitivos valencianos" pertenecientes al antiguo museo ubicado en el exconvento del Carmen, en los que describía pormenorizadamente cada una de sus pinturas, comentaba las técnicas empleadas y proponía atribuciones y cronología. Este mismo, y bajo similar título, también publicó un exhaustivo escrito sobre el patrimonio alciareño.<sup>27</sup> Otros nombres asiduos de esta revista fueron los de Vicente Alcayne, quien se ocupó de asuntos de arquitectura, como la torre de Paterna y su necesidad de ser restaurada y la Seo valenciana, proporcionando datos históricos y describiendo sus portadas principal y de la Almoyna,<sup>28</sup> y Francisco Danvila Collado, interesado en cuestiones de cerámica.<sup>29</sup>

A finales de siglo, en 1886, se editó en Denia *El Archivo*, primera publicación periódica valenciana dedicada con exclusividad a las ciencias históricas. Este cometido se explicaba en su número inicial al anunciar su objeto:

<sup>22</sup> Véase "Revista de Valencia. Incendio de la casa de Mosén Sorell", 24 marzo 1878, p. 89.

<sup>23</sup> Véase "La casa de Mosén Sorell", 24 marzo 1878, pp. 94 y 95.

<sup>24</sup> La Redacción, "Nuestro propósito", 1 noviembre 1880, pp. 1-4.

<sup>25</sup> Véase Arturo Martín, "El Palacio del Real", diciembre 1881, pp. 33-40 y la "Plaza de Toros de Valencia", agosto 1883, pp. 369-375, y José María Torres, "El Palacio de Mosén-Sorell", septiembre 1881, pp. 489-494.

<sup>26</sup> Véase Francisco Caballero Infante, "Monedas árabes acuñadas en el antiguo Reino de Valencia", 1 noviembre 1880, pp. 12-15; 1 enero 1881, pp. 115-120; 1 abril 1881, pp. 260-266; abril 1882, pp. 217-223, y agosto 1882, pp. 400-404; José Biosca Mejía, "Antigüedades de Sagunto", 1 febrero 1881, pp. 169-173 y 1 marzo 1881, pp. 219-224; José Morró Aguilar, "Recuerdos de la Real Cartuja de Valdecristo", diciembre 1881, pp. 19-25 y diciembre 1882, pp. 611-618; Juan Vilanova, "La estación prehistórica de Monóvar", enero 1882, pp. 66-73, y el Marqués de Cruilles, "Lápidas sepulcrales de la iglesia de San Esteban", julio 1883, pp. 289-295.

<sup>27</sup> Véase "Curiosidades artísticas de Valencia. Un retablo antiguo de Sta. Catalina", 14 enero 1883, pp. 9-11; "Curiosidades... Cinco tablas en la iglesia de Riola", 28 enero 1883, pp. 25-27; "Curiosidades... Salón de tablas antiguas del Museo del Carmen", 25 febrero 1883, pp. 57-59; 11 marzo 1883, pp. 73-76, y 25 marzo 1883, pp. 89-91, y "Curiosidades... Una excursión por Alcira", 6 mayo 1883, pp. 137-139.

<sup>28</sup> Véase "Curiosidades artísticas de Valencia. La portada de la Almoyna de la Catedral", 22 abril 1883, pp. 121-123; "Curiosidades... La torre de Paterna", 20 mayo 1883, pp. 153 y 154, y "La portada principal de la Catedral", 10 junio 1883, pp. 181-183 y 17 junio 1883, pp. 188-190.

<sup>29</sup> "La loza de Valencia", 12 agosto 1883, pp. 250-252.

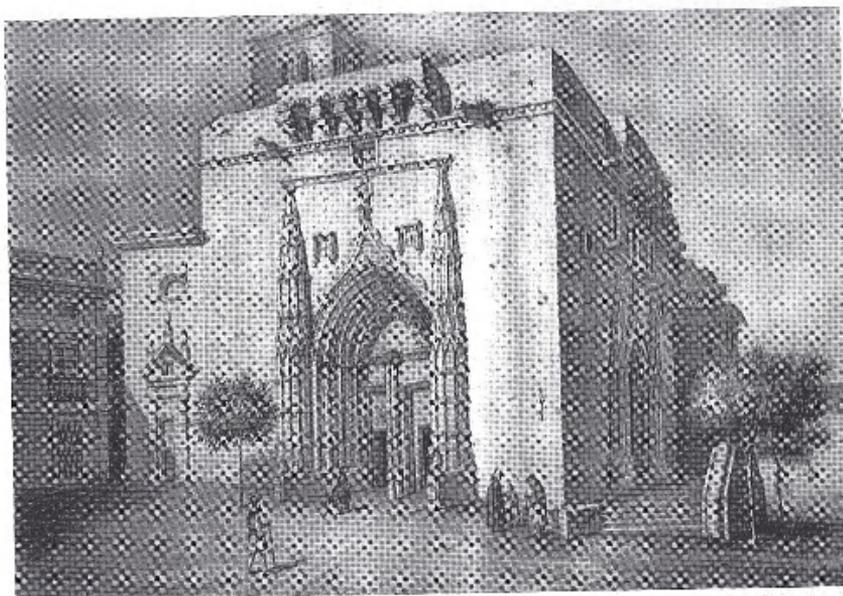


Fig. 6. Jávea. Iglesia-castillo, por M. Beltrán (en Vicente Boix, "Viaje a la Marina y regiones orográficas del Aitana (continuación)", *El Museo Literario*, 9 julio 1865, pp. 218 y 219).

Recoger la historia escondida en nuestros archivos o en manos de los aficionados, dar a conocer los descubrimientos modernos de arqueología y numismática y al mismo tiempo amenizar estos estudios con las flores de la literatura (...).

Nuestros esfuerzos han de tener por campo la historia del Reino de Valencia, en particular la zona que formó la antigua Contestania, en la parte de acá del Júcar en las provincias actuales de Valencia y Alicante (...).

La falta de competencia para tratar estas materias nos retraía de esta empresa, pero nos ha alentado en ella el considerar que no pretendemos (...) convertirnos en historiadores ni cronistas; nuestras aspiraciones son más modestas, pues están reducidas a archivar y coleccionar los documentos inéditos, o mal estudiados hasta ahora, o publicados en libros ya raros, y algún artículo o estudio histórico o de antigüedades o numismática sobre datos nuevos ...<sup>30</sup>

No menos clara quedaba la intención de los redactores por conservar y difundir aquellos bienes culturales:

Cada día aparecen en las excavaciones restos de la antigüedad, sepulturas, mosaicos, inscripciones, bajos relieves, lámparas, etc. y en los archivos se hallan documentos históricos de valía, privilegios, pergaminos, relaciones y noticias de hechos de nuestros antepasados, relacionados muchas veces con sucesos trascendentales de la historia general del Reino: todo esto que se conserve y que se publique, añadiendo así nuevos blasones a las poblaciones y personajes a que se refieren ...<sup>31</sup>

La revista, cuya periodicidad era en principio semanal y posteriormente, desde 1887, mensual, trasladó su edición a Valencia en 1891, donde dejó de publicarse en 1893. Fue su fundador, director y principal animador el historiador y teólogo Roque Chabás, quien reunió entre sus colaboradores a un significativo grupo de reconocidos investigadores, entre los que sobresalieron Antonio Chabret, José Bodría, Pascual Meneu, Eduardo Soler, Julián Ribera, Luis Tramoyeres, Francisco Caballero Infante, Francisco de Paula Vilanova Pizcuetá y José Martínez Aloy.

Tuvieron cabida en la revista una variada muestra de trabajos sobre nuestro patrimonio. Tal era el caso de aquellos donde se ponía de manifiesto el aprecio por las riquezas de Sagunto y su estado de conservación;<sup>32</sup> los que trataron acerca de un monasterio musulmán en Denia; de la iglesia parroquial de Catí, sus retablos y pinturas, censurando añadidos posteriores desafortunados y reclamando una restauración general que la restituyera a su estado primitivo; de los orígenes islámicos de Bechí y la descripción de su iglesia del siglo xvii, de la que se hacía una despectiva crítica respecto a su renovación "churrigeresca", o de una excursión a la Valldigna, recordando su historia y explicando el carácter y transformaciones de sus iglesias, con semejantes referencias al "churrigeresco" como arte de mal gusto.<sup>33</sup> De la misma forma, se abordaron las restauraciones que se estaban realizando en monumentos de Valencia, como las de la portada gótica de la Catedral, la Lonja de la Seda, las Torres de Serranos y los frescos de la iglesia del Colegio del Corpus Christi, que Vicente Borrás Mompó estaba devolviendo a su antiguo es-

<sup>30</sup> La Redacción, "Nuestro programa", 6 mayo 1886, pp. 1 y 2.

<sup>31</sup> *Ibidem*.

<sup>32</sup> Prueba de este interés fue la publicación por entregas, desde el 13 de mayo de 1886, de la conocida obra de Antonio Chabret, *Sagunto. Su historia y monumentos*.

<sup>33</sup> Véase Julián Ribera, "Monasterio musulmán de Denia", 1 julio 1886, pp. 67 y 68; José Bodría, "Una excursión por el alto Maestrazgo. Catí", abril 1888, pp. 241-245; Pascual Meneu, "Bechí. Sus orígenes moros y su iglesia cristiana", noviembre-diciembre 1888, pp. 114-118, y Eduardo Soler y Pérez, "Valldigna y sus iglesias", julio-agosto 1890, pp. 181-186 y noviembre-diciembre 1890, pp. 260-264.

plendor.<sup>34</sup> La catalogación, estudio, transcripción y divulgación de fondos archivísticos fue una de las máximas preocupaciones de esta publicación periódica, labor que se emprendió en los archivos municipales de Gandía y Alcira.<sup>35</sup> Otros de sus intereses fundamentales habrían sido el de conservar y dar a conocer los más recientes hallazgos arqueológicos, numismáticos, epigráficos y demás antigüedades valencianas.<sup>36</sup> De igual modo, se incluyeron investigaciones acerca de la obra pictórica albergada en emblemáticos edificios valencianos, como la del Salón de Cortes del actual palacio de la Generalidad, la del colegio del Patriarca o la del Altar Mayor de la Catedral, cuyas tablas aparecieron por vez primera documentadas como obra de los Hernandos, gracias a las averiguaciones de Roque Chabás.<sup>37</sup>

Además, muy interesante y novedoso resulta el que esta publicación llegara a realizar una aproximación a la catalogación de las obras de destacados artífices valencianos, como la del célebre Juan de Juanes. En ésta, su autor, el literato, letrado y asiduo cooperador de la prensa local, Francisco de Paula Vilanova Pizcueta, establecía una clasificación de las pinturas de aquel artista desglosada en composiciones históricas; composiciones alegóricas; figuras aisladas —medias figuras y bustos—; obras existentes en museos extranjeros, y diseños de Juanes perdidos.<sup>38</sup>

Por último, cabría señalar la aportación de algunos anuarios, que si bien se centran en reflejar la actualidad, tampoco desdeñaron incluir estudios sobre la cultura artística valenciana. De este modo, habríamos

de citar el *Almanaque de Las Provincias*, muy prolífico en tales temas desde su aparición en diciembre de 1879. En relación con el asunto que nos ocupa podríamos resaltar aquellos que trataron sobre edificios históricos valencianos, como el convento de San Vicente de la Roqueta o la antigua Universidad de Orihuela, o contemporáneos, como la iglesia de la Misericordia, la de la Beneficencia o el asilo del Marqués de Campo.<sup>39</sup> También tuvo cabida el patrimonio desaparecido, así por ejemplo el convento de San Juan de la Ribera y el de San Cristóbal, o restaurado, como la capilla de San Luis Beltrán, el convento del Socós o el Aula Capitular de la Seo.<sup>40</sup> Igualmente se interesó por nuestros bienes pictóricos y escultóricos, sobresaliendo en este sentido el trabajo de Francisco Tarín Juaneda acerca de las pinturas del colegio del Patriarca, y el de José Martínez Aloy relativo a la imagen de la Virgen del Milagro en el hospital de Sacerdotes Pobres.<sup>41</sup> No menos interesantes serían algunos análisis iconográficos, como el de Roque Chabás sobre los capiteles de la portada de la Almoina de la Catedral.<sup>42</sup> Otro capítulo muy importante lo habrían constituido los estudios de antigüedades y arqueología valencianas, por ejemplo los que realizaron Antonio Chabret sobre inscripciones halladas en Sagunto; Nicolás Ferrer a propósito de su visita a las ruinas de Bisgargis, cerca de Morella, o Luis Tramoyeres respecto al Mausoleo de los Sertorios en Valencia.<sup>43</sup> Muy apreciable sería además la catalogación que de la galería de grabados del Museo de Bellas Artes de Valencia llevó a efecto el mismo Tramoyeres.<sup>44</sup>

<sup>34</sup> Véase Roque Chabás, "Lo moviment literari, artístich y arqueològich a Valencia en 1889", febrero 1890, pp. 39-42 (comenta la restauración de la puerta de los Apóstoles en la Catedral), y "Miscelánea. Restauraciones", julio 1891, p. 68 (las que se estaban llevando a cabo en la Lonja de la Seda, las Torres de Serranos y la iglesia del Colegio del Patriarca).

<sup>35</sup> Véase "Miscelánea (...). Visita a Gandía", 29 julio 1886, p. 103 y Roque Chabás, "El Archivo Municipal de Alcira", agosto 1887, pp. 36-41.

<sup>36</sup> Véase Roque Chabás, "El sepulcro de Severina", 6 mayo 1886, pp. 2-4; 13 mayo 1886, pp. 9 y 10, y 20 mayo 1886, pp. 17-19, y "Templos de Diana en las costas de Valencia", 16 septiembre 1886, pp. 153-156.

También resultan interesantes los trabajos bajo el epígrafe "Antigüedades de Valencia". Véase a este respecto José Martínez Aloy, "Antigüedades... Sepulcro cristiano", 3 febrero 1887, pp. 314-316; 21 abril 1887, pp. 401-408, y 28 abril 1887, pp. 409-412 y su continuación "Antigüedades de Valencia. El sepulcro Christiano del Museo", diciembre 1887, pp. 129-134 (sobre el sepulcro cristiano-romano que en 1865 pasó al Museo de pinturas del Carmen).

Asimismo, podrían destacarse de Francisco Caballero Infante, "Monedas árabes de Denia" (enero 1890, pp. 2-8 y febrero 1890, pp. 25-33); de Fidel Fita Colomé, "Busto de Palas hallado en Denia" (abril 1890, pp. 73-80), y de Joaquín Casañ, "Estudios arqueológicos. Sepulcro gótico de los Stos. Joanes" (mayo 1892, pp. 113-134).

<sup>37</sup> Véase Luis Tramoyeres, "Pinturas murales del Salón de las Cortes de Valencia", julio 1891, pp. 30-37 y agosto 1891, pp. 97-108 (apuntes históricos; pormenorizada descripción, artífices y cronología de la sala y sus pinturas, y restauraciones); Vicente Alcayne, "El Colegio del Corpus-Christi de Valencia", octubre 1891, pp. 244-255 (el artículo contiene: "Su arquitectura", "La pintura mural", "Carácter de la pintura del templo", "Procedimiento de regeneración de estas pinturas" y "Carácter y descripción de las pinturas"); F. Vilanova, "Los frescos del colegio del Patriarca. Rectificación", diciembre 1891, pp. 315-318, y Roque Chabás, "Las pinturas del Altar Mayor de la Catedral de Valencia", diciembre 1891, pp. 376-402 (descripción y hallazgo del documento que prueba la autoría de Yáñez y Llanos).

<sup>38</sup> En este sentido, cabría destacar el trabajo de F. Vilanova, "Catálogo de las obras de Juan de Juanes", febrero-abril 1893, pp. 6-64.

<sup>39</sup> Véase "El Convento de San Vicente de la Roqueta", *Almanaque Las Provincias para 1881*, pp. 186-188; José Casañ, "La antigua Universidad de Orihuela", *Almanaque... 1895*, pp. 195-201; "Iglesia de Nuestra Señora de la Misericordia", *Almanaque... 1884*, pp. 77-79; "La nueva iglesia de la Casa de la Beneficencia", *Almanaque... 1884*, pp. 363-365, y D. Andrés, "El Asilo de los Marqueses de Campo", *Almanaque... 1885*, pp. 104-108.

<sup>40</sup> Véase "San Juan de la Ribera", *Almanaque... 1887*, pp. 253 y 254; "Convento de San Cristóbal", *Almanaque... 1899*, pp. 305-307; "La capilla y sepultura de San Luis Bertrán", *Almanaque... 1884*, pp. 133-135; "Una iglesia nueva y otra renovada", *Almanaque... 1888*, pp. 272-276, y "Restauración del Aula Capitular de la Catedral de Valencia", *Almanaque... 1900*, pp. 171 y 172.

<sup>41</sup> Véase "Las pinturas murales del Colegio del Patriarca", *Almanaque... 1890*, pp. 197-204 y "La Virgen del Milagro", *Almanaque... 1881*, pp. 171-173.

<sup>42</sup> Véase "Iconografía de los capiteles de la puerta de la Almoina en la Catedral de Valencia", *Almanaque... 1900*, pp. 135-143.

<sup>43</sup> Véase "Inscripción interesante de Sagunto", *Almanaque... 1887*, pp. 95 y 96; "Visita a las ruinas de Bisgargis", *Almanaque... 1888*, pp. 266-269, y "Mausoleo de los Sertorios en Valencia. Una lápida romana inédita", *Almanaque... 1900*, pp. 277-279.

<sup>44</sup> Véase "Museo de Bellas Artes de Valencia. Galería de grabados", *Almanaque... 1881*, pp. 278-280.

Por otra parte, este almanaque ofreció en todo momento una detallada información sobre la actividad artística de diferentes sociedades recreativo-culturales valencianas como el Ateneo Científico, Literario y Artístico<sup>45</sup> o Lo Rat-Penat.

La otra gran publicación diaria valenciana de la época, *El Mercantil*, también contó con su propio *Calendario*. Lamentablemente este anuario ha llegado hasta nosotros muy mermado pero, a juzgar por el contenido de los ejemplares que se conservan, podemos vislum-

brar semejante preocupación por la divulgación de nuestros bienes culturales.<sup>46</sup>

Otros diarios e incluso algunas sociedades, contaron igualmente con este tipo de publicaciones anuales; entre ellas Lo Rat-Penat que, desde 1874, editó el *Calendari Llemosi*. En éste se incluyeron algunos trabajos de José Olmos sobre cuestiones patrimoniales, siendo de los más interesantes uno que hacía referencia a la Capilla de los Reyes del convento de Santo Domingo de Valencia.<sup>47</sup>

**Abstract:** In the 19<sup>th</sup> century, the Valencian press contributed its decisive form to the divulgance of the cultural patrimony through numerous descriptive articles, related to travels and including documented works. The present article tries to demonstrate the importance of the press as a means of knowing our good cultures, not only through its commentaries, but also from its graphic part, sometimes the only visual testimony of works irremediably lost.

Key words: Patrimony / Press / Valencia / 19<sup>th</sup> century

**Resumen:** En el siglo XIX, la prensa valenciana contribuyó de forma decisiva a la divulgación del patrimonio cultural a través de numerosos artículos descriptivos, relatos de viajes e incluso ensayos documentados. El presente artículo pretende demostrar la importancia de la prensa como medio de conocimiento de nuestros bienes culturales, no sólo a través de sus comentarios, sino también desde su parte gráfica, en algunas ocasiones el único testimonio visual de unas obras irremediabilmente perdidas.

Palabras clave: Patrimonio / Prensa / Valencia / Siglo XIX

<sup>45</sup> Sobre la actividad artística de esta sociedad ya nos ocupamos en nuestro trabajo "El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Valencia y su aportación a las artes en el último tercio del siglo XIX", *Ars Longa*, 6, Valencia, 1996, pp. 107-114.

<sup>46</sup> Véase, por ejemplo, de José Vives Ciscar, "Idea de la pintura al fresco del techo de la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados", *Calendario para 1882. El Mercantil Valenciano*, pp. 202-210.

<sup>47</sup> Véase "La Capella dels Reys en Sant Domingo", *Lo Rat-Penat. Calendari Llemosi para 1879*, pp. 53 y 54.